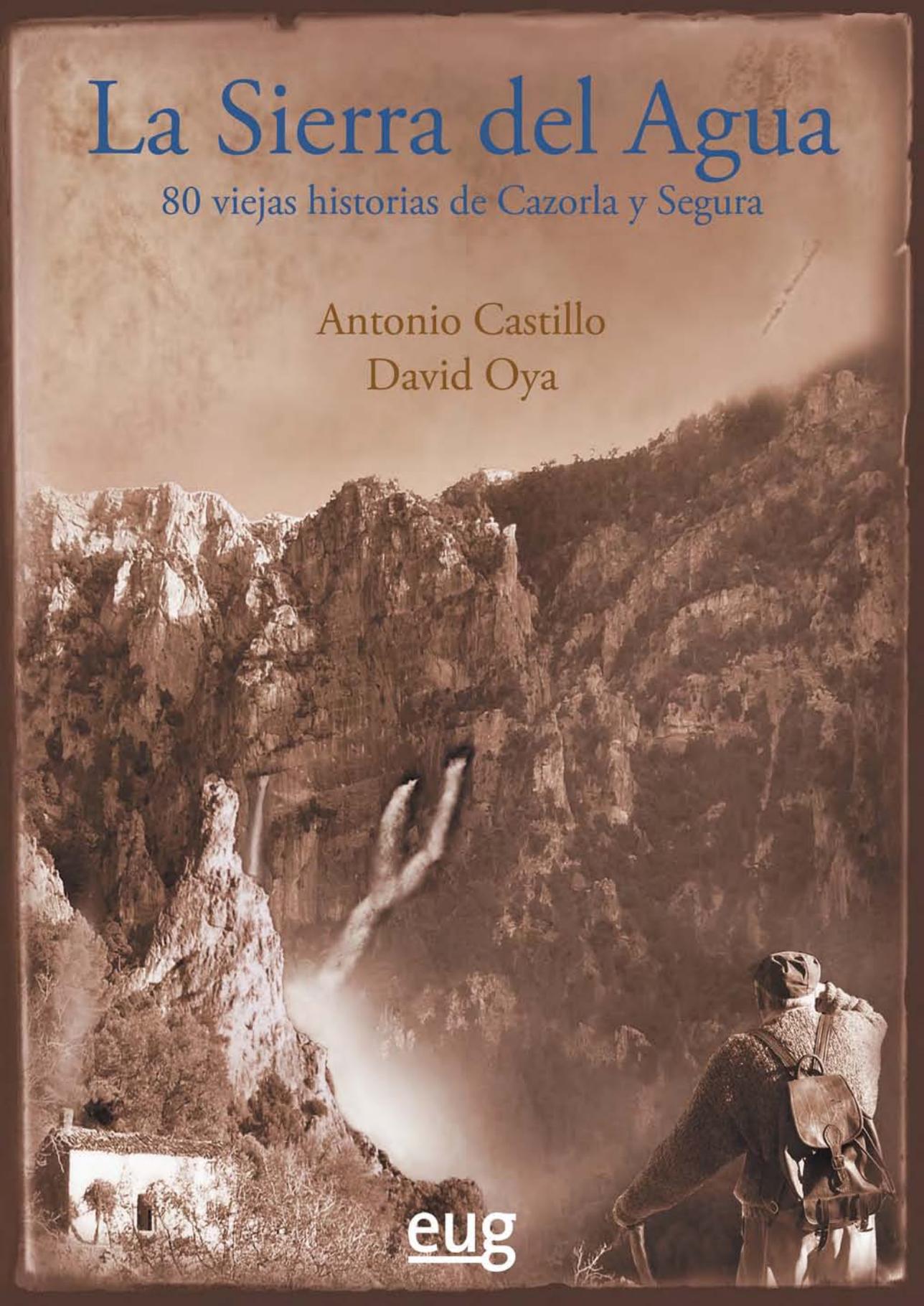


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"Todos los que beben de esta fuente se mueren"

En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.  
Editorial Universidad de Granada. 31-35



## 2. «Todos los que beben de esta fuente se mueren»

Por Antonio Castillo



Fuente de los Cuatro Caños, donde arranca esta historia, cerca de la pedanía de la Toba en la sierra de Segura. En la imagen dos expertos hidrogeólogos, Luis Sánchez, izquierda, y Paco Moral (foto Antonio Castillo)

HACE MUCHOS años, cuando todavía se veían pocos coches por la Sierra, paré a echar un trago en la fuente de los Cuatro Caños, por debajo de la aldea de la Toba, en el río Segura. Junto a la fuente fumaba plácidamente un pitillo un serrano con su montura. Nos dimos los buenos días de cortesía, me dejó beber y tras refrescarme se dirigió a mí con esa sorna y fino humor que los caracteriza:

—Que sepa usted que todos los que beben de esta fuente se mueren.

No supe captar al pronto su fina ironía, y a punto estuve de reprenderle que aquella fuente daba un agua excelente, hasta que caí en la cuenta de la trampa y le contesté, «claro, y los que no beben también se mueren». Y se echó a reír, ofreciéndome un cigarro, que amablemente rehusé, porque nunca he fumado.

—Que se le ha perdido a usted por estos caminos de Dios.

Pues mire, vengo tomando datos y fotos de todas las fuentes que me encuentro. Es una manía mía, como a otros les da por subir cerros o meterse en cuevas. Y ya que me he tropezado con usted y me ha sacado el tema de la calidad del agua, ¿podría decirme cual es la mejor agua de esta parte de la Sierra?

—Mire usted, eso tiene mucha conversación. Esta misma en la que acaba de beber es de las mejores, que viene de un sitio que le decimos el Calar de Cabeza Mora. Es algo durilla, como todas, pero yo le tengo mucha fe, e igual que yo muchos otros. Pero si le pregunta a los de la Toba o a los de Huelga Utrera, lo mismo le dicen que les gustan más otras. Se llevan poca diferencia. Con esto pasa como con los pájaros de perdiz, que cada uno dice que los de su zona son los más valientes.

No puedo estar más de acuerdo con usted, eso mismo pienso yo. Bueno, me encantaría seguir la conversación, pero aún me queda mucha carretera por delante, que quiero salir esta tarde por los Chorros del río Mundo, en Albacete.

—¡Válgame Dios! Si eso está lejísimos. Lo que se hace ya con los autos.

He traído aquí aquella escena que me ocurrió hace muchos años en la fuente de los Cuatro Caños para introducir un tema que tiene mucha conversación, como dijo aquél serrano. La calidad de las aguas, un asunto recurrente cuando uno se encuentra a un serrano junto a una fuente. Aunque algunos que lean lo que voy a decir moverán la cabeza en señal de desacuerdo, los manantiales y fuentes de la Sierra tienen calidades similares, de forma que no es fácil distinguirlas. Es verdad que hay aguas diferentes, más templadas y duras –gordas dicen algunos– en los bordes de la Sierra, y más finas y frías en lo alto de los calares, pero todas ellas, en general, muy buenas para la boca.

Una pega que se achaca a estas aguas de sierra es que son excesivamente frías, especialmente en verano, y por ese motivo dañinas si no se adoptan las precauciones pertinentes. Pero saboreándolas despacio, como es debido, estas frías aguas de sierra, que parecen salir de una misteriosa nevera, son una bendición después de un buen día de fatiga y calor. ¡Cuántas veces hemos dejado flotando en pozas de nacimientos y ríos tomates, frutas (esos dulces melones y sandías del verano) y bebidas para tomarlas en su punto al poco tiempo! ¡Y qué decir de aquellos fugaces remojones estivales en el agua recién nacida que nos tonificaban y dejaban el cuerpo dolorido!

No todo el mundo sabe que la temperatura de las aguas de nacimiento es una constante, una marca (un trazador en el argot científico) que nos permite conocerlas mejor. Temperatura que es extremadamente constante a lo largo del año, aunque ya sé que para muchos es templada en el invierno y gélida en el verano.

Otra merma que algunos les ponen a estas aguas serranas es que son duras de más, ósea, que tienen mucho carbonato cálcico, y creen que eso es malo, porque a la larga crían piedras en el riñón. Tengo comprobado, que por más que insisto en que esas piedras nada tienen que ver con las aguas que beben, me hacen el mismo caso que el que oye llover.

—Mire, usted dirá lo que quiera, pero a la vista está la rapidez con que estas aguas crían piedra dentro de tuberías y caños. Pues con nosotros lo mismo.

Lo que he dicho, caso perdido. Lo único cierto es que son aguas que hacen poco jabón y tardan más en cocer los garbanzos. Y ya en épocas más modernas, de tuberías, circuitos, electrodomésticos y todo eso, crían como dicen los serranos depósitos y concreciones que ocasionan no pocas molestias, eso es verdad.

Hay un refrán que dice que «nunca llueve a gusto de todos», y con esto pasa lo mismo. Pero puestos a pedir, yo me quedo con estas aguas carbonatadas cálcicas a las poco mineralizadas de las altas cumbres nevadas, que tanta fama y propaganda tienen en televisión. Tuve un sabio profesor que decía que el agua no era sólo bebida, sino también comida. Y no sigo, que hay otro refrán que dice «a buen entendedor pocas palabras bastan» y me estoy metiendo donde no me llaman.

En lo que sí hay que tener cierta cautela es en los microorganismos patógenos que pueden llevar las aguas de algunas fuentes de los pueblos. Ya sé que la mayoría son buenísimas, pero creo que se me entiende. Antes, era muy frecuente, cuando no había saneamientos sino pozos negros, que las aguas negras se mezclaran con las de la fuente. Y eso ocasionaba no pocos brotes de enfermedades que llevaban incluso hasta la muerte, si bien hoy día no pasan de provocar una molesta diarrea en la mayoría de las ocasiones. Por motivos similares, tampoco son aconsejables aquellas fuentes que manan cerca de tinadas o de descansaderos de ganado, o las que circulan muy someras por áreas encharcadizas o ricas en vegetación. Por contrapartida, no se dan en la Sierra problemas con fertilizantes ni plaguicidas utilizados en la agricultura, por la simple razón de que apenas existen en ella cultivos, productos que si merman la calidad de las fuentes de llanos y depresiones.

Viene a cuento aquí otra de las diatribas o discusiones que nos traemos con esto de las aguas, como son los rótulos sanitarios que encabezan

algunas de las fuentes más utilizadas para la bebida. Vengo manteniendo desde hace mucho tiempo, con escaso éxito también, que el rótulo más adecuado es aquel que pone «Agua no clorada», «Agua no tratada sanitariamente», o «Agua no desinfectada». Sin embargo, el cartel más habitual, el oficial, pone un escueto «Agua no potable». Y claro, eso lleva a confusión, cuando no a una abierta rebeldía y desobediencia. Y al final, la lección que queda es perversa, porque se termina por perder el respeto de las directrices sanitarias cuando de verdad llega el momento y están bien justificadas.

Estoy acostumbrado a ver como se quitan los carteles o se borra el «NO» de la prohibición. Y a oír comentarios del tipo, «que sabrán los de Sanidad, si esta agua es buenísima y la hemos bebido toda la vida, y mire usted lo sanos que estamos. La que no quiero es esa que nos dan, que sabe a fango y a cloro». Cuando tengo oportunidad, intento explicarles que lo que dice el cartel es un mero tecnicismo, que el agua que no está desinfectada (normalmente con cloro) no reúne las condiciones que la ley establece para un agua potable. Solo es eso.

De todas formas, en esto de la calidad de las aguas, yo hago siempre caso a lo que dicta el sentido común, la tradición y la sabiduría popular. Allí donde veo a gentes con garrafas paro a beber, igual que en fuentes de sierra que tienen su veredita y su caño bien arreglado. Y ya considero excelentes a las que disponen de su piedra para hincar la rodilla y su vasito colgado a la vista.

*Qué las fuentes de estos términos estén limpias y se guarden...  
que las fuentes y sus nacimientos se mantengan limpios para el beber  
de las gentes, su servicio y aprovechamiento, que las personas se abstengan  
de abreviar a los puercos, o lavar otras suciedades,  
bajo multa de 600 maravedís al infractor*

*Ordenanzas del Común de la Villa de Segura y su Tierra (1580)*

